

EDITORIALES

Ley de la Eutanasia: el fracaso de apostar por la muerte

El texto se ha tramitado de forma exprés, sin consultar a los expertos y sin avanzar en cuidados paliativos ni dependencia

Cuatro minutos de aplausos. Es lo que se pudo oír el pasado jueves después de que el Pleno del Congreso aprobara la Ley Orgánica de Regulación de la Eutanasia con 202 votos a favor (PSOE, Unidas Podemos, Ciudadanos, PNV o ERC, entre otros), 141 en contra (PP, Vox, UPN y Foro Asturias) y dos abstenciones. Cuatro minutos de alborozo que no pueden ocultar el fracaso de que una sociedad avanzada apueste por la muerte en vez de por la vida y los cuidados.

El texto se ha tramitado de forma exprés en plena pandemia, sin consultar a los expertos y en contra de la opinión de, entre otros, la Organización Médica Colegial y el Comité de Bioética de España. Es triste, además, que se ha impulsado sin avanzar antes en cuidados paliativos ni garantizar el acceso a las ayudas de dependencia, olvidando así que «somos cuidadores del prójimo», como escribió el cardenal Osoro en Twitter.

Aunque los partidos que se opusieron a la legalización han anunciado que recurrirán

la ley ante el Constitucional, dados los precedentes de otras normas como la del aborto, a partir de verano la eutanasia y el suicidio asistido formarán parte de la cartera común de servicios del Sistema Nacional de Salud. Así, con una serie de cautelas que ya generan interrogantes, quienes sufren «una enfermedad grave e incurable o un padecimiento grave, crónico e incapacitante» podrán recibir «ayuda para morir» tanto por la administración directa de una sustancia como por la prescripción de la misma para la autoadministración.

Ante una ley ideológica, «confusa» y que «manda un mensaje peligroso en una sociedad envejecida y con mucha enfermedad crónica» —en palabras del presidente del Comité de Bioética, Federico de Montalvo— serán claves el testamento vital y la objeción de conciencia de los médicos. Toca seguir recordando el valor único de cada vida y la dignidad de cada persona para que, algún día, los aplausos tornen en abucheos. ●

Santos de la puerta de al lado en tiempos de pandemia

A caballo entre el 500 aniversario de la llegada de los españoles a Filipinas y los 500 años de la primera Misa allí, celebrada un día de Pascua, el Papa recibió al Pontificio Colegio Filipino. Y dio una receta oportuna: hay que «conocer el pasado, proyectados hacia el futuro, para vivir mejor el presente».

Francisco les pidió que, «cuando se sientan cansados y desanimados», vuelvan la vista y redescubran «el ímpetu y la emoción del primer amor». «Hace bien volver sobre los pasos de Dios en nuestra vida, todas las veces que el Señor se ha cruzado en nuestro camino, para corregir, animar, reprender y

reanimar», abundó haciendo gala de su espiritualidad ignaciana.

Conscientes de esa presencia —detalló—, se puede mirar con esperanza el futuro y, sobre todo, «vivir el hoy», con «sus contradicciones, sufrimientos y miserias». Se trata de amar cada día y de estar «más íntimamente unidos a Él, incluso en la cruz». Como señaló a sacerdotes, consagrados y laicos, no se puede vivir «en una perpetua condición de apnea, limitándose a soportar el presente y a esperar que pase», sino que cada momento, también en pandemia, es una ocasión para ser un santo de la puerta de al lado. ●

CARTAS A LA REDACCIÓN

50 años

Este año estamos celebrando los 50 años de la fundación del Teléfono de la Esperanza. Y fue aquí en Sevilla. Un hermano de San Juan de Dios, fray Serafín, tuvo esa intuición maravillosa. Además, se cumplen 50 años inmersos en esta pandemia, donde los problemas se han visto aumentados por la soledad y el aislamiento, la inseguridad y la desesperanza. El Papa Francisco nos ha invitado esta Cuaresma a vivir la esperanza «como agua viva» que nos permite continuar nuestro camino. Eso intenta vivir el Teléfono de la Esperanza las 24 horas del día los 365 días de año. Siempre habrá un voluntario levantando el teléfono, y en el mayor de los anonimatos escuchará pacientemente, a veces lloros, otras veces silencios.

Pilar Azcárate Prieto
Sevilla

Domingo Muñoz

Acaba de dejarnos Domingo Muñoz León, doctor en Ciencias Bíblicas y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. Canónigo lectoral de la catedral de Jaén, fue también investigador de carrera del CSIC, académico de número de la Real Academia de Doctores, profesor en San Dámaso hasta su jubilación, y fundador junto a su hermano, también sacerdote, de la residencia de mayores Nazaret. Nació en Chiclana de Segura (Jaén), en 1930. Valgan estas líneas de un compañero y amigo en el CSIC para recordar a un sacerdote que hizo de la humildad, de la sabiduría y del compañerismo cristiano, el día a día de su recatada fe-cuadada vida. D. E. P.

Alberto Leonart
Correo electrónico

VISTO EN INSTAGRAM

Semana de Pasión

@seminario_astorga

Hemos entrado en la semana de Pasión (o de Dolores) que nos conduce a la Semana Santa y la Pascua. Demos espacio estos días a la contemplación, a la revisión de vida, a la emoción y a la oración. En la calle hay pandemia, en tu corazón y en el de Cristo no. A Él sí que le puedes dar un abrazo. #seminarioastorga



VISTO EN TWITTER

Síndrome de Down

@pontifex es

Todo niño que se anuncia en el seno de una mujer es un don que cambia la historia de una familia: de un padre y una madre, de los abuelos y de los hermanos. Y este niño necesita ser acogido, amado y cuidado. ¡Siempre! #WorldDownSyndromeDay

@FundLejeuneEs

#DíaMundialDelSíndromeDeDown «Idiotez, imbecilidad o cretinismo» fue sustituido por «Trisomía 21» gracias a Jérôme Lejeune. En este día proponemos hablar más y mejor de las personas con Trisomía 21.

EL RINCÓN DE DIBI

